

REDISEÑAMOS NUESTRA ECONOMÍA ECONOMÍA-APOSTOLADO: UN GRAN DESAFÍO

Sor Maria Gabriella Santon, economista general

REDISEÑAMOS NUESTRA ECONOMÍA ECONOMÍA-APOSTOLADO: UN GRAN DESAFÍO

Cuando en enero del 2009, nos reunimos en Consejo alargado, donde nació el proyecto de rediseñación que está orientando y valorizando todas las fuerzas de la congregación, destacamos la importancia de rediseñar también nuestra economía.

Había comenzado recientemente la crisis económica mundial que, como mancha de aceite, se estaba extendiendo por todo el planeta. Entonces no podíamos darnos cuenta de la repercusión que la crisis mundial tendría en nuestra economía y, de consecuencia, en nuestro apostolado

Decíamos en esa circunstancia, que era importante comprometernos sobre algunos frentes: aumentar la producción y la difusión; reducir los gastos, verificar cómo se vive concretamente la pobreza paulina y redimensionar los gastos comunitarios y administrativos, utilizar mejor los recursos y crecer en la solidaridad entre nosotras....

En los Encuentros continentales de rediseñación y en el Intercapítulo hemos auspiciado un salto de calidad en la rediseñación de la economía para que sea cada vez más abierta a la misión y favorezca el crecimiento en la comunión, en la solidaridad y en la valorización del trabajo.

En este encuentro de apostolado-economía volvemos a considerar el argumento, con el deseo de dar continuidad a las reflexiones ya iniciadas. Por lo tanto, nuestro discurso no un discurso aislado. Más bien supone todo lo reflexionado anteriormente.

Los recursos al servicio de la misión

Hablando de rediseñar el apostolado y, sobre todo, buscando las respuestas más adecuadas y eficaces a los desafíos de la evangelización, no podemos prescindir de la estrecha relación que todo esto tiene con la economía. Si no nos comprometemos en una seria rediseñación de la economía, el proceso de rediseñación del apostolado podría no tener continuidad y no ser eficaz. Debemos ser conscientes de la importancia de hacer inmediatamente opciones a nivel económico para que los recursos con que disponemos puedan continuar sosteniendo la misión.

Conocemos la estrecha relación que existe entre el apostolado y la economía, y sabemos que por ningún motivo podemos debilitar este vínculo, pero en la práctica esta convicción a menudo es puramente teórica.

Como Congregación, actualmente estamos en una encrucijada. Nos enfrentamos a desafíos muy grandes. Por un lado, la actividad apostólica nos impulsa y el deseo de

responder a las expectativas de los destinatarios nos lleva a buscar nuevos canales de difusión, a abrirnos más hacia las nuevas tecnologías, a asumir riesgos con valentía ... Por otro lado, somos conscientes de que nuestra solidez económica comienza a disminuir y que, para la actividad apostólica en el ámbito de la comunicación con los medios actuales, se necesitan muchos recursos. ¿De dónde sacarlos si no de la misma actividad?

El equilibrio entre estas dos dimensiones: *apostolado-economía*, es uno de los mayores desafíos que tenemos en el momento histórico en el que vivimos, porque no podemos olvidar que la economía está al servicio del apostolado y el apostolado da continuidad y solidez a la economía. Olvidar esta relación mutua es correr también el riesgo del fracaso del apostolado.

No hay recetas respecto a esto, al menos yo no las conozco; juntas debemos tratar de fortalecer este vínculo para que la economía pueda resistir incluso frente a las amenazas a las que está sujeta.

Es de gran actualidad cuanto afirman las Constituciones:

Nuestro apostolado implica el empleo de ingentes medios y una compleja actividad administrativa. Las iniciativas apostólicas, la vida comunitaria, la formación y el mismo espíritu de la Congregación, están condicionados por los bienes temporales, tanto por el abuso como por la excesiva estrechez. Todo esto exige sabiduría y equilibrio (Const. 178).

En 1955, el Primer Maestro decía a las Hijas de San Pablo:

La Familia Paulina debe obtener lo necesario de la redacción, que siendo el primer trabajo, el más necesario y el más difícil, debe ser mejor retribuido, obtenerlo de la técnica, es decir, de la prensa, de las películas, obtenerlo de la propaganda de las películas y del libro: de aquí debe venir el sustento ordinario del Instituto. La vida tiene sus exigencias y deben ser satisfechas con nuestro trabajo (FSP55, p. 560).

Administración: cuarta rueda del carro paulino

El espíritu que nos guía en la administración de los bienes temporales es el mismo que anima y sostiene nuestra opción evangélica de pobreza (Const.177).

En la parte central del art. 45 de las Constituciones, encontramos resumida la visión del Fundador, muy amplia y positiva:

Vivimos [la pobreza], con responsabilidad en la línea positiva indicada por el Fundador, como "pobreza que renuncia, produce, conserva, provee y edifica".

Podemos detenernos en estos verbos que caracterizan nuestra pobreza.

1. *Pobreza que renuncia*: "Renuncia a la administración, al uso independiente, a lo que es comodidad, gusto, preferencias, todo tiene en uso" (UPS I, p. 447).

Jesús usa solo una vez el verbo *renunciar*, pero utiliza muchas veces el verbo *dejar* con diferentes matices, muy esclarecedores. Él lo utiliza principalmente para decir que es necesario que nosotros prefiramos a él y no las cosas, personas, amigos (cf. Mt 19, 29). Todo esto exige discernimiento para determinar lo que es necesario y lo que es superfluo, a nivel de cosas, personas, cultura, relaciones, descanso, lazos familiares, etc. A la luz del Evangelio, nuestra renuncia (nuestro "dejar") es realmente una gran riqueza, un crecimiento en humanidad.

Añade Alberione:

Espíritu de pobreza que se priva: sepamos privarnos de ciertas cosas. No seamos demasiado exigentes. A veces se encuentra gente que siempre exige y no piensa en dar, que no sabe privarse" (FSP55, p. 557).

2. *Pobreza que produce*. "Produce con su trabajo asiduo, produce tanto para dar a obras y personas" (UPS I, p. 447). El verbo *producir* es sinónimo de fecundidad y de testimonio: "Todo árbol bueno da frutos buenos" (Mt 7,17), y la semilla sembrada en tierra buena produce treinta, sesenta, cien veces (cf. Mt 13,23). Es también un verbo pascual: la semilla que muere ", da mucho fruto" (Jn 12,24); es fecundidad y creatividad apostólica: "En esto es glorificado mi Padre, en que den mucho fruto" (Jn 15,8).

Por lo tanto, el primer [ejercicio] de pobreza es el de producir. Pero quien pierde tiempo, quien sólo se queda mirando a los otros y no produce, debe confesarse. Producir y producir de forma inteligente. No es posible y no debe ocurrir que un libro, una película, un periódico sean constantemente pasivos (FSP SdC-155).

El tiempo usarlo bien: ¡producir! Ya sea en la redacción, en la técnica, en la difusión o propaganda. `¡Ocupar el tiempo! Nuestros institutos son instituciones en las que se prescribe el trabajo¹.

3. *Pobreza que conserva*. Este verbo tiene un significado muy amplio. En el Evangelio el verbo conservar es sinónimo de responsabilidad: "yo los he conservado en tu nombre a los que me diste, los he custodiado" (Jn 17,12) es ponerse en el camino de María, que "conserva la Palabra en su corazón" (Lc 2,51. 8,21). Pablo amplía aún más y extiende el verbo conservar al patrimonio carismático (cf. 1 Cor 11,2), a la fe (cf. Rom 14,22, 2 Tim 4,7) y a la transparencia de la vida (cf. Hch 24,16; 1 Tim5,2). La pobreza que conserva es ante todo la pobreza de quien "conserva en el corazón". Pero es también la pobreza de quien conserva las cosas que tiene en uso:

... conservar, tener en debida cuenta las cosas. Una [religiosa] utiliza una máquina y la consume en un año; otra utiliza una máquina igual y la hace durar dos, tres años. Es necesario conservar las cosas, conservarlas durante el mayor tiempo posible y en las debidas condiciones. Conservar las casas; algunas veces

¹ El trabajo es una de las características fundamentales de la vida paulina (cf. AD 124-130; UPS, I 456-458).

es necesario reparar el techo y otras veces los pisos. Y luego están todas las otras cosas relacionadas con las librerías, las agencias, etc. (FSF-SdC 156).

Conservar los bienes y respetarlos para el fin al que están destinados. Conservar y ahorrar para contar con recursos suficientes para el progreso en el apostolado. Conservar los bienes inmuebles, las estructuras con intervenciones finalizadas, sin derrochar. La sociedad de consumo nos lleva a vivir el principio de *usar y tirar*. También nosotras somos un poco 'víctimas de esta filosofía y nos cuesta reciclar. Pero con el "usar y tirar" sólo arruinamos la economía y también la ecología.

Pobreza que sabe ahorrar, para que se puedan hacer obras cada vez más grandes. El Instituto crece, y de vez en cuando hay necesidades nuevas... (FSP55, p. 557).

4 *Pobreza que provee*. Es participación al estilo de Dios, que siempre provee (Sal 104,28). Supone un corazón atento y maternal que se hace cargo de las necesidades de los demás hasta el olvido de sí. Exige un gran sentido de pertenencia a la comunidad y a la Congregación, para no ser una carga, y Pablo diría, proveer con las propias manos a las necesidades de la comunidad (cf. Hechos 20, 34).

Proveer a las necesidades de la casa, del Instituto. La ecónoma debe proveer. Proveer de manera justa, de acuerdo a las necesidades de salud: si hay necesidad de la calefacción, se enciende la calefacción, y si hay necesidad para una enferma de una cosa particular, se proveerá esa cosa particular, y si son necesarios medicamentos, se proporcionarán los medicamentos. Proveer y proveer en caridad (FSP SdC-157).

Es buena y sana la administración que atiende a todas las necesidades de los miembros de la Congregación, y especialmente provee todo lo necesario para que la misión pueda desarrollarse y todas las actividades apostólicas puedan progresar.

5. *Pobreza que edifica*. Es un verbo totalmente paulino y hace transformar la pobreza en caridad. Pablo extiende este verbo a la profecía, a la ayuda mutua y a la Iglesia.

La edificación hace referencia también al progreso ... Pobreza y progreso no son antitéticos ... Para Don Alberione y M. Tecla el "progreso" era un estribillo continuo ... Progreso en la vida espiritual, en el estudio, en el apostolado, en la parte económica (cf. FSP46, pp 37-38):

En necesario que todas tengan un período de mayor calma y formación en la vida religiosa, en el espíritu, estudio, apostolado y pobreza. El Señor quiere a las Hijas de San Pablo muy santas, instruidas, con gran celo y pobres (CVV 32).

En esta cuarta rueda sobre la cual camina vuestro Instituto no debe faltar el progreso, tanto a nivel individual, como de Instituto. Daremos buena impresión y haremos el bien en cuanto observemos bien la pobreza. Nadie debe ser

más pobres que nosotros, en cuanto a los bienes materiales para el cuerpo, pero nadie debería ser más sociable que nosotros en cuanto al comportamiento ... El Instituto debe ser pobre y rico al mismo tiempo. Pobres por nuestra observancia individual de la pobreza y ricos por los medios de apostolado ... (FSP46, p. 38).

Desde el punto de vista carismático, por lo tanto, podemos afirmar que la administración (la pobreza) es verdaderamente la cuarta rueda del carro paulino. Es muy importante que en este proceso de rediseñación no olvidemos de equilibrar las cuatro ruedas para que el carro pueda avanzar bien. Por eso tenemos que salvar y hacer crecer esta cuarta rueda: salvar nuestra economía es salvar la misión.

Interrelación apostolado-economía

La necesidad de una mayor interacción e integración entre la economía y el apostolado es evidente. En muchos sondeos, en numerosos diálogos y encuentro entre los diversos sectores apostólicos, continuamente se pone de relieve esta urgencia. Sin embargo, a juzgar por los resultados, todavía parece insuficiente el esfuerzo para resolver ciertos problemas prácticos que se están haciendo crónicos.

¿No será éste el momento y la sede para preguntarnos seriamente cómo podemos salvar nuestra economía y dar al apostolado las aperturas necesarias para responder hoy a los desafíos actuales que la misión y los nuevos medios de comunicación nos presentan?

Nuestra economía se ve afectada por la crisis financiera mundial. No sabemos lo que nos espera en el futuro y no debemos cerrar los ojos ante esta realidad.

Analizando los valores carismáticos que deberían sostener nuestras opciones apostólicas en el deseo de dar respuestas más acertadas y desafiantes, creo que podemos resumir todo en dos palabras: ***sabia administración***.

¿Pero qué significa una sabia administración paulina?

Todas sabemos, en teoría, lo que significa *sabia administración*. Sin embargo, en la práctica, nos enfrentamos a grandes dificultades para administrar bien todos nuestros recursos, para hacerlos fructíferos y realmente ponerlos al servicio de la misión.

Administrar es colaborar y coordinar

No podemos hablar de administración sabia si falta colaboración y coordinación entre los sectores apostólicos. Se necesita una implicación inteligente de todas para alcanzar aquel sano equilibrio entre la producción, la realización, la difusión y la economía.

Muchas veces esto no existe. Entonces quien produce llena los depósitos, y quien difunde no aprecia y no promociona las producciones *Paulinas*, y quién debe pagar no tiene dinero. Como ven, es un círculo vicioso. Los depósitos llenos no sirven para nada. Las nuevas tecnologías nos dan la posibilidad de una impresión digital, por lo que se imprimen sólo los ejemplares que se prevé difundir. Tal vez cuesta un poco más la producción por la

disminución de los ejemplares, tendremos menos beneficios, pero trabajaremos sin pérdidas, y esto ya es una ganancia. Producir muchas bellas cosas que después no llegan a los destinatarios no sirve para nada, no producen ningún fruto.

Pongámonos de nuevo en escucha de nuestro Fundador:

Todos deben ponerse de acuerdo como los artistas que presentan una bella obra. ¡Cuántas voluntades y energías desarticuladas, desorganizadas, se agotan en deseos, en intentos, en desilusiones! Es necesario que todas juntas preparen el pan del espíritu y de la verdad (UPS).

Es urgente aprender a decidir juntas lo que debemos producir y buscar juntas nuevas formas de difusión. Debemos tener el coraje de cambiar, de progresar y de adquirir nuevas experiencias, de dar a nuestras librerías y centros de difusión un nuevo rostro, hacerlos más atrayentes y eficaces, incluso desde el punto de vista económico. Todo esto sólo puede lograrse a través de una gestión coordinada y de una sana economía, resultado de un esfuerzo "titánico" de parte de todas.

Para sobrevivir, nuestras sociedades hacen alianzas a varios niveles. A nosotras nos resulta muy difícil mantener, incluso las alianzas que deberíamos hacer por la realidad de ser una Congregación de religiosas y miembros de una familia, aquellas alianzas que son prescritas por las Constituciones. Si no abrimos los horizontes a nivel apostólico continental y mundial, permaneceremos siempre en el mismo punto. El Primer Maestro decía: no progresar es ya retroceder.

Administrar es encontrar el justo equilibrio

Una buena coordinación deberá buscar también el justo equilibrio entre ingresos y costos: toda actividad apostólica debe sostenerse para que la misión pueda progresar.

Decía el Primer Maestro:

Las iniciativas deben ser vitales, es decir, vivas. Que puedan vivir, de lo contrario el apostolado se agota, es decir, se consume, y ¿qué hacer ...? ¡Es necesario que cada una se haga consciente! ... A veces, una iniciativa puede ser pasiva, sí, por un "tiempo, pero no puede seguir permanentemente pasiva. ¡Esas obras no son vitales! Consuman el trabajo de los demás. Las obras sean vitales, por lo tanto, producir (FPSF-SdC n. 155).

Hoy nos enfrentamos a una situación preocupante: tenemos un aumento desproporcionado de gastos respecto al margen disponible. Si disminuye la difusión, necesariamente deberían disminuir también los costos administrativos y comunitarios. Y de hecho no es así.

Todas tenemos la gran responsabilidad de hacer opciones adecuadas que respondan a las exigencias actuales de la misión y que al mismo tiempo se autofinancien. Esta no es sólo responsabilidad de las ecónomas, sino de todas: de las superiores, de las responsables de los sectores apostólicos y de cada hermana. La sobriedad en el estilo de vi-

da, la laboriosidad, el buen uso del tiempo, de los recursos y de los bienes son factores indispensables para encontrar el justo equilibrio económico.

Administrar es tener una buena organización

Una administración sabia, debe dar también mucha importancia a la organización. Organizarnos para organizar el bien. La organización orgánica de nuestra misión es indispensable, ella favorece un gran ahorro de energías, de recursos económicos y de tiempo, y nos conduce necesariamente a mejores resultados. Trabajar sin una buena organización es perder tiempo y energías. Organizarnos bien es también saber trabajar en equipo, dar la posibilidad a cada una de poner a disposición de la misión los talentos, las potencialidades y los dones culturales y profesionales. No desperdiciemos los dones que el Señor nos ha dado únicamente por antipatías.

Tenemos que ser testigos de un trabajo realizado en colaboración, sin arivismos, en paz, sin codiciosas ganancias, con generosidad, sin cálculos ni medidas ... (UPS).

Por supuesto, la organización debe ser bien hecha y adaptada a nuestra medida. No podemos ponernos un vestido demasiado grande ... Algunas macro-organizaciones que hemos asumido no podemos sostenerlas ni profesional, ni financieramente. De hecho, en muchos casos, sistemas informáticos no adecuados a nuestra actividad, corren el riesgo de llevarnos al fracaso económico y por ende, apostólico.

Es urgente una profunda y sincera evaluación de nuestra organización apostólica y económica a todos los niveles; cada sector apostólico debe ser capaz de asumir su propia responsabilidad apostólica y en estrecha relación y colaboración con los sectores administrativos, realizar los cambios necesarios para mejorar y hacer más eficaces y funcionales cada una de nuestras actividades.

Conclusión

Concluyo con las palabras del Primer Maestro:

Administración de acuerdo con los principios de Jesús y de Pablo. Debemos tener en cuenta todo lo que Dios ya ha hecho, y después proveer para nosotros mismos y hacer la caridad a los demás. Cuando pensamos que el Señor ha creado el mundo y ha dado muchas cosas a la naturaleza, debemos estar agradecidos. Agradecidos por el teléfono y la radio; agradecidos por el trigo que ha crecido; agradecidos por el avión, por la energía atómica. Todo esto decimos que es invención humana, es decir, los hombres estudiando las obras de Dios han encontrado algunas fuerzas que Dios ha puesto en la naturaleza. Cada invención es un capítulo de alabanza a Dios, es un descubrimiento de lo que Dios ha puesto en la naturaleza. Y cuántas cosas ha puesto en nosotros ¡que no lo utilizamos bastante! No utilizamos suficientemente la imaginación, el corazón, la mente, las rela-

ciones con el prójimo. Sobre todo no utilizamos todos los medios que la Providencia nos ha dado para nuestro apostolado. El Señor ha puesto ante nosotros tesoros, y son más aún los que están dentro de nosotros, tesoros que algunas veces ni siquiera sabemos descubrirlos (FSP55, p. 554).

Deseamos de corazón que en este encuentro de apostolado-economía, realmente podamos descubrir los tesoros que el Señor ha puesto en nuestras manos para llevar a cabo nuestra misión en el mundo de hoy, que sepamos administrarlos bien, haciéndolos también fructificar económicamente, "el ciento por uno ".